

Día 12: La respuesta de Dios

Si los días anteriores nos preguntábamos con vergüenza qué hemos hecho, qué hacemos y qué hemos de hacer ante el amor de Cristo en cruz, hoy nos preguntamos qué ha hecho, qué hace y qué hará el amor de Cristo por mí. La respuesta es contundente: Dios responde a nuestro desamor dándonos la tierra para sostenernos, el sol para alumbrarnos, las flores y la creación para alimentarnos; ha enviado a sus ángeles para ayudarnos y cada noche ordena a las lumbreras del cielo que nos den arrullo y orientación. ¿Qué significado tiene que Dios nos haga todos esos regalos? Que nos ha amado, nos ama y nos ha de amar incondicionalmente.

3. Ambientación: Leer la parábola de la oveja perdida, o del hijo pródigo, en Lucas 15. Ver cómo Dios sale a mi búsqueda cuando estoy perdido como la oveja o sale al camino al encuentro del hijo menor.
4. Pedir fruto: Enséñame, Señor, a confiar en tus ojos de misericordia y en tus brazos que se extienden hacia mí. Enséñame, Señor, a reconocer que así tratas a todos mis herman@s.
5. Puntos:
 - a. El amor como respuesta a mi pecado
Recorrer aspectos de mi vida y persona deseando verme profundamente amad@ por Dios:
 - mis deficiencias físicas
 - mis deficiencias morales
 - mis deficiencias intelectuales
 - mis deficiencias espirituales
 - mis pecados, mis erroresLeer la lista lentamente a Dios, y en cada una de esas deficiencias y pecados repito: “Así me amas, Señor”. Guardo silencio para percibir cómo me mira; o al menos para percibir cómo desea mirarme, aunque a mí me cueste reconocerlo.
 - b. El amor como respuesta a los demás
Voy a hacer una lista de las personas que me han hecho algún daño o injusticia. En esta lista quizá entre gente muy significativa por quien supongo no debería tener resentimientos, o indignación (Dios mismo podría estar en esa lista, como le sucedió a Job).
Sin forzarme, hablaré con Dios sobre cada persona de la lista y seré lo más honest@ con él, pidiéndole que me ayude a desahogarme y a tratar de perdonar, aunque no fuera conveniente la reconciliación. Trataré de pedir por esa persona y por mi mism@.
6. Coloquio: Hablar con el Señor Considerar que, aunque yo no pudiera perdonar o perdonarme, Dios sí lo hace. Compartirle mis reacciones ante eso.
7. Examen: ¿Me he sentido profundamente perdonado y amado por Dios? ¿Siento que he podido avanzar en el perdón a otr@s? Anotar lo que examiné para compartir con mi acompañante.

Sugerencia: Iluminemos la habitación, escuchemos buena música, comamos o hagamos algo que nos guste, salgamos a caminar, llamemos a un buen amigo, de tal forma que esto nos ayude a meditar en el perdón y el amor de Dios. Invita a Dios a compartir contigo eso que decidas hacer.